

UNA ENSEÑANZA NUEVA CON AUTORIDAD - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 1,21-28

Entraron* en Capernaúm; y enseguida, en el día de reposo entrando Jesús en la sinagoga comenzó a enseñar. Y se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Y he aquí estaba en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo, el cual comenzó a gritar, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios.

Jesús lo reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Entonces el espíritu inmundo, causándole convulsiones, gritó a gran voz y salió de él. Y todos se asombraron de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¡Una enseñanza nueva con autoridad! El manda aun a los espíritus inmundos y le obedecen. Y enseguida su fama se extendió por todas partes, por toda la región alrededor de Galilea.

La novedad del mensaje de Jesús queda reflejada en la misma forma en que el Señor va proponiendo el anuncio del reinado de Dios. Jesús hablaba de manera sencilla, sin imperativos, amenazas o castigos. Él hablaba atrayendo el interés y la confianza de la gente, pues con su palabra respondía al deseo profundo del ser humano de ser felices. Su propuesta es buena noticia (evangelio) pues permite alcanzar esa felicidad que tanto busca el ser humano. Lo importante es saber cuáles son los medios para que nadie se quede sin la posibilidad de alcanzar esta felicidad en su vida.

De todo esto es lo que habla el evangelio del domingo con el texto de las Bienaventuranzas en Mateo. Mateo ha querido darnos a conocer el núcleo del programa de Jesús, conocer lo que Jesús quiere de cada uno de nosotros y su propuesta para que sobre esta tierra las cosas funcionen de una manera en que llegue un día en que todos los seres humanos podamos vivir esa felicidad.

Las Bienaventuranzas no son una letanía de resignación a las miserias en esta vida a la espera que en el más allá el Señor nos consuele premiándonos. Son la propuesta con la cual Jesús quiere que su comunidad lleve adelante el proyecto del reino, pero sobre todo que las

personas pueden llegar a conocer lo que Dios quiere de cada uno de nosotros, la felicidad que para Dios es la cosa más importante.

Mateo ha compuesto el texto de una manera muy original desde el punto de vista literario, pues las Bienaventuranzas son ocho, y el ocho es el número que recuerda a los creyentes la resurrección, pues esta sucede el día después del sábado, expresando la fuerza de una vida capaz de superar a la muerte. En griego, el número de palabras que Mateo utiliza para componerlas es setenta y dos, referencia al número de naciones de la tierra (setenta), por lo que este mensaje se propone a todas las naciones.

La gran diferencia entre Jesús que sube al monte para anunciar este mensaje y Moisés que sube al monte para recibir las tablas de la ley, es que Jesús no es un intermediario que recibe unas leyes, sino que ahora el ser humano puede escuchar directamente al Dios con nosotros (Jesús) proponiendo unas invitaciones que puedan permitir a la humanidad ser felices y alcanzar su plenitud. Ya no se habla de leyes, sino de invitaciones para ser felices.

Destacan la primera y última de las Bienaventuranzas pues están formuladas en presente.

En la primera escribe Mateo: "Dichosos los que eligen ser pobres porque esos tienen a Dios por rey". Quienes hacen la opción por no enriquecerse acumulando bienes y están dispuestos a compartir, a ser solidarios y preocuparse por el bien de los demás, Jesús los llama dichosos porque Dios mismo se va a ocupar de ellos, pues Dios va a ser su rey. Cuando uno reconoce en Dios la fuente de la vida y no da su adhesión a otro tipo de propuestas por muy importantes que sean, Dios se encarga de llevar adelante la vida de esta persona. Por eso se habla de felicidad y dicha, pues nadie mejor que Dios puede conocer la vida del ser humano para orientarla hacia su plenitud.

La última de las Bienaventuranzas dice: "Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad porque esos tienen a Dios por rey". Se repite la misma expresión de un Dios que está en la vida de las personas que eligiendo ser pobres, aceptando los valores del reino, están dispuestos a denunciar todo aquello que no permite estos valores, denunciando los abusos, las opresiones, las injusticias, todo aquello que priva a la persona de dignidad y libertad. La gente que afronta esta persecución enfrentando a veces incluso la muerte, son dichosos pues en su vida no hay otro Señor más que el padre del Cielo, aquel que hace que su palabra transforme y potencie la vida de quienes se fían y dan su adhesión a Él.

Del grupo intermedio, las tres primeras Bienaventuranzas tienen una primera parte que describen situaciones dolorosas; hablan de aquellos que sufren, están sometidos o tienen sed y hambre de justicia. Jesús las presenta con una esperanza de felicidad, pues Mateo describe que ya hay una comunidad que viviendo la elección de no enriquecerse y teniendo a Dios por rey, en la lucha por una sociedad justa y humana, se va realizando la promesa de felicidad. El hecho que haya un grupo así indica que las situaciones de dolor, opresión y falta de justicia, se irán superando hasta que llegue un día en que desaparezcan las causas de tanta miseria. Por esos Jesús habla de dichosos los que están mal, sufren y son sometidos. No son dichosos por

su sufrimiento, sino porque hay un grupo en la historia (el grupo de los discípulos de Jesús) que están trabajando para que estas causas del dolor desaparezcan.

Las tres siguientes Bienaventuranzas presentan situaciones positivas. Los que prestan ayuda, los que son limpios de corazón y los que trabajan por la paz. Son situaciones positivas que concretan el trabajo de la comunidad de creyentes que hacen todo lo posible para que las cosas vayan a mejor desenraizando las causas del dolor y el sufrimiento humano. Los que prestan ayuda, los limpios de corazón, las personas transparentes y sinceras quienes trabajan por la paz, dan su vida para que la situación humana mejore. Todas son expresiones de una comunidad que está trabajando a favor de la propuesta del reino de Dios.

Estas Bienaventuranzas nos invitan a ser felices, entendida la felicidad no como aquello que los demás hacen por uno, sino en lo que uno hace por los demás.

La transparencia, la sinceridad, el trabajo por la paz, elegir ser pobres abandonando cualquier manera de ambición y abuso sobre los demás, son expresiones personales del creyente que permiten ser feliz. De esto tenemos que dar siempre testimonio para que poco a poco el mensaje de la buena noticia se difunda por toda la tierra.